

en su ya larga existencia y rechazando lo que pudiera interpretarse como un mito ocasional, porque su otra obra, la de reflejar en la letra escrita, los avatares, virtudes, glorias y defectos de Alcázar durante treinta años, ha creado en todos los que en este pueblo convivimos, una invisible red de afectos y familiaridad, que con la muerte del Rubén, y el lacerado sentimiento de los suyos ha trascendido a todos, como un acumulador que profundamente ha conmovido todas las fibras de la comunidad alcazareña.

Decimos que las conmociones del propio dolor que embarga a sus familiares, y que percibieron el lenitivo de las frases de sentimiento por tantas gentes prodigadas, pasaron imperceptibles para el alma, jefe y creador de la familia, que abrumado, no tanto por la edad como por una indisposición de la climatología, no pudo acoger el trenzado de admiraciones y corolario de estimaciones cordiales, que la vida ya extinguida de su hijo Rafael, supo engarzar por el esplendor de sus merecimientos, y la siempre elegantes condición de su trato personal.

Que las frases amables y laudatorias, que su ausencia terrenal ha motivado fundidas en el calor de un mismo sentimiento habrán llegado a él por esa invisible maraña, que el recogimiento espiritual del observador cuenta y mide las reacciones de un pueblo que se acogaja y las siente como propias.

Era este Mazuecos Lefort, con sus hermanos Roberto (q. G. h.), Margarita, Josefina, Aurora, José y Jaime el llamado a proseguir la herencia y prestigio de la benemérita titulación que exalta el lugareño apellido. Con ejemplar aprovechamiento en sus estudios, humano amor a la profesión y



Congresistas españoles en Japón

Monasterio Budista (Bangkok)

